

**LA ODISEA**

Si la ***Ilíada*** es un poema de muerte y de guerra despiadada, la ***Odisea*** de **Homero** -que recibe su título por el nombre del protagonista, Odiseo, nombre griego de Ulises- tiene más de relato que de poema, más de novela maravillosa que de epopeya, pues relata las aventuras de Ulises -uno de los héroes griegos que combatieron en Troya- en su accidentado viaje de retorno a su patria, Ítaca, tras la victoria de los aqueos sobre Ilión (Troya).

Son sus aventuras novelescas, no la guerra, lo que centra el canto de este poema que presenta en su estructura CUATRO PARTES bien diferenciadas:

* **PRIMERA PARTE: LAS AVENTURAS DE TELÉMACO**

El hijo de Ulises parte en busca de su padre y llega a diferentes lugares en ninguno de los cuales recibe noticias de su paradero.

Su fiel esposa Penélope se ve, entretanto, acosada por multitud de pretendientes que aspiraban a ocupar el lugar de Ulises, rey de Ítaca. El pensamiento de un segundo matrimonio horrorizaba a ésta en extremo, por eso, los entretenía con vagas promesas (cabe destacar el episodio del velo fúnebre: por espacio de tres años urdía durante el día la tela que deshacía durante la noche)

* **SEGUNDA PARTE: ULISES ABANDONA LA ISLA DE CALIPSO Y LLEGA AL PAÍS DE LOS FEACIOS**

A petición de Atenea, Zeus envía a Hermes a la isla de Calipso, con la orden de que deje partir a Ulises, a quien ésta había retenido siete años. Tras salir milagrosamente vivo de una gran tormenta, Ulises llega a nado a la isla de los Feacios, donde conoce a la princesa Nausícaa, prodigio de dulzura, la hija de Alcínoo, rey de los Feacios. Le presenta a su padre y, sin revelarle su identidad, le relata lo sucedido desde su partida de la isla de Calipso.

* **TERCERA PARTE: RELATOS DE ULISES**

*"Yo soy Ulises"*: El héroe cuenta, después de darse a conocer, cómo, tras la toma de Ilión, ha estado en el país de los Cicones, en el de los Lotófagos, en el de los Cíclopes (cabe destacar el episodio del cíclope Polifemo); les narra también las aventura en la isla de Eolo, dios de los vientos; en la isla de Ea, donde 22 compañeros suyos son convertidos en cerdos por la hechicera Circe y, cómo ésta, prendada por sus encantos, deshace el encantamiento y le advierte, además, del peligro del canto de las Sirenas.

* **CUARTA PARTE: REGRESO A ÍTACA Y LUCHA CONTRA LOS PRETENDIENTES**

Ulises llega a Ítaca conducido por los feacios y Atenea le da la apariencia de un mendigo. Se presenta, sin darse a conocer, en casa del fiel Eumeo que lo recibe en calidad de huésped.

Tiene lugar el reconocimiento de Telémaco y Ulises en casa de Eumeo y ambos se ponen de acuerdo para la matanza de los pretendientes.

Penélope, acosada del todo, promete que se casará con aquel que logre tensar el arco de Ulises y haga pasar la flecha a través de 12 hachas. Los pretendientes fracasan y Ulises lo consigue. Entonces abandona sus harapos, se da a conocer y mata a los pretendientes.

Tras una larga vacilación por parte de Penélope, se produce finalmente el reconocimiento de los esposos y el reconocimiento posterior de Ulises con su anciano padre Laertes.

CANTO I

Tras una invocación a la Musa, se presenta al héroe del poema, Odiseo, y se da a conocer su situación: todos los héroes griegos han regresado ya a su patria, salvo Odiseo, que lleva siete años retenido por la ninfa Calipso.

Los dioses, con la ausencia de Posidón, se reúnen en asamblea en el palacio de Zeus y éste comenta el caso de Egisto, a quien el joven Orestes acaba de matar vengando a su padre Agamenón, y afirma que, aunque los hombres culpan a los dioses de sus desgracias, son ellos mismos con su insensatez los responsables. Deciden, por iniciativa de Atenea, el regreso del héroe; para ello envían a Hermes a Ogigia, la isla de Calipso, para que comunique a la ninfa la nueva decisión de los dioses y, por otra parte, ella acudirá a Ítaca para prestar ayuda a Telémaco, el hijo de Odiseo.

Se inician así las dos líneas de acción que se desarrollarán paralelamente hasta el canto XV, donde se unen los dos hilos narrativos.

Bajo la apariencia de un forastero llamado Mentes, Atenea se presenta en Ítaca, en el palacio de Odiseo, donde los pretendientes de Penélope apremian a ésta para que elija a uno de ellos como esposo. La diosa infunde ánimos al joven y le aconseja que viaje a Pilos y Esparta en busca de noticias de su padre.

CANTO II

Telémaco denuncia ante la asamblea los desmanes de los pretendientes y les insta a que se vayan de su casa.

Después se prepara para embarcar en busca de noticias sobre su padre y, tras ordenar a Euriclea, su anciana nodriza, que disponga en secreto las provisiones del viaje, el joven parte de incógnito al anochecer rumbo a Pilos, junto a Mentor (Atenea) y la tripulación de voluntarios.

CANTO III

Telémaco visita a Néstor en Pilos quien le da detalles sobre el regreso de los aqueos desde Troya, pero nada sabe de la suerte de Odiseo. El anciano le cuenta los trágicos sucesos habidos en Micenas. Le aconseja al héroe que vaya a Esparta para averiguar más información, ya que Menelao ha sido el último caudillo griego en regresar

CANTO IV

Telémaco, acompañado de Pisístrato, hijo de Néstor, llega a Esparta y es recibido hospitalariamente por Manelao. Éste le cuenta su encuentra con Proteo, el viejo del mar, dios capaz de adoptar cualquier forma y conocer los sucesos pasados, presentes y futuros. Proteo reveló a Menelao la suerte de Agamenón, así como que Odiseo no estaba muerto, sino que se encontraba en la isla de Ogigia, retenido por la ninfa Calipso.

En Ítaca, por otra parte, los pretendientes se enteran del viaje de Telémaco y deciden tenderle una emboscada para matarle. La angustia hace presa de Penélope cuando es informada de todo por un heraldo; pero un sueño enviado por Atenea invade a Penélope, y es tranquilizada sobre su suerte.

CANTO V

Zeus envía a Hermes para que ordene a Calipso que deje partir al héroe. La ninfa se lamenta del divino designio, pero obedece con resignación. Antes Calipso hace un último intento para retenerlo y le recuerda la inmortalidad que le espera si permanece a su lado. Odiseo rehúsa la oferta y a la mañana siguiente comienza a construir una balsa y a los cinco días parte de Ogigia.

Odiseo está apunto de llegar a Esqueria, la isla de los feacios, cuando Posidón desencadena una tempestad.

Ayudado por Atenea, y, tras dos días a la deriva, llega a nado a la isla de los feacios.

CANTO VI

El poeta nos traslada al palacio de Alcínoo, el rey de los feacios y nos introduce en la estancia donde duerme su hija Nausícaa. Atenea inspira en sueños a la joven princesa para que vaya al río a lavar ropa. Por la mañana pide un carro y mulas a su padre y acude al río con sus sirvientas. Allí tiene lugar el encuentro entre ambos y Nausícaa les ordena que atiendan las necesidades del forastero.

Éste, una vez limpio y vestido, impresiona a la joven, que le insta para que le siga hasta la ciudad. No obstante, para evitar la maledicencia de la gente, deja al forastero a la entrada, en un bosque consagrado a Atenea, proponiéndole que acuda más tarde a palacio y se presente como suplicante ante su madre, la reina Arete.

CANTO VII

Odiseo se presenta ante Alcínoo, ayudado por Atenea, quien, bajo el aspecto de una joven feacia, le conduce hasta el palacio; le protege envolviéndolo en una densa niebla y así recorre la ciudad sin ser visto. El rey lo acoge hospitalariamente y le invita a su mesa. En atención a su súplica, Alcínoo convoca una asamblea al día siguiente para tratar el retorno del extranjero a su país. Odiseo, sin darse aún a conocer, cuenta los avatares de su llegada a Esqueria desde la isla de Calipso y su encuentro con Nausícaa. El rey admira su discreción y le asegura el regreso a su patria.

CANTO VIII

Los feacios agasajan a Odiseo: celebran un banquete en su honor y un aedo ciego canta hechos de la guerra de Troya en los que intervino el héroe, como el episodio del caballo. Al oírlo éste, no puede reprimir el llanto. Demódoco canta a continuación al son de la cítara los amores adúlteros de Ares y Afrodita, sorprendidos por Hefesto.

Alcínoo le invita a que revele quién es y de dónde viene.

CANTO IX

Odiseo se da a conocer: el orgullo y la nostalgia de su país natal se traslucen en las palabras del héroe.

Comienza a continuación la narración que hace Odiseo en primera persona de las peripecias vividas a lo largo de su regreso de Troya, y que ocupa los cantos IX, X, XI y XII: “Yo soy Odiseo”

* El relato de los Cicones: tras dejar Troya con su flota, Odiseo asola la ciudad de los Cicones, aliados de los troyanos, en la costa de Tracia. A pesar de sus advertencias, sus hombres se demoran en la ciudad dando tiempo a que los Cicones se reagrupen y les vuelvan a atacar con el refuerzo de sus vecinos. En la lucha caen bastantes aqueos y sólo la huida evita males mayores.
* El relato de los Lotófagos: Una tempestad les arrastra en dirección sur durante nueve días, durante los cuales entran en el reino de lo fantástico. Al décimo día desembarcan en el país de los Lotófagos, o comedores de loto, alimento que provoca el olvido. Odiseo tiene que llevarse a la fuerza a sus hombres que, por probarlo, se habían olvidado del regreso.
* El relato de los Cíclopes: Odiseo llega con sus hombres a la tierra de los cíclopes, una pequeña isla poblada de cabras y ovejas. Allí encuentran una cueva en la que habitaba un monstruo gigantesco: Polifemo. El cíclope devora a seis de sus compañeros y Odiseo ingenia un plan para matarlo: lo emborracha y aprovecha el sueño para clavarle una estaca sobre su único ojo y cegarlo; después él y sus restantes hombres consiguen escapar, ocultándose bajo las pieles de unos carneros. El Cíclope pide a su padre Posidón que lo vengue.

CANTO X

* El relato de la isla de Eolo: Odiseo llega a continuación a la isla de Eolo, dios de los vientos, que lo acoge hospitalariamente y le entrega vientos contrarios encerrados en un odre. Empujados por un viento favorable durante diez días, las naves griegas están ya cerca de Ítaca, pero sus hombres abren el odre movidos por la curiosidad y la codicia. Se desencadena entonces una terrible tempestad que los conduce de nuevo a la isla de Eolo, pero éste, reconociendo la intervención divina, se niega a recibirlos
* El relato de los Lestrigones: Las doce naves de la flota de Odiseo llegan al país de los gigantescos lestrigones, también antropófagos. El rey devora en su palacio a uno de los hombres y, ante la huida de otro convoca a sus súbditos contra ellos y lanzando grandes peñascos, los gigantes destruyen la flota griega, varada en el puerto y masacran a los hombres. Sólo la tripulación de la nave de Odiseo, que no había atracado en el puerto, consigue escapar.
* El relato de Circe: Odiseo llega con su única nave superviviente a Eea, la isla de la maga Circe, diosa temible que transformó a sus hombres en cerdos. Sólo consiguió escapar del hechizo el mejor amigo de Odiseo, Euríloco, Ante la negativa de éste a acompañarlo, Odiseo se dispone a ir solo a la mansión de la maga, pero antes de llegar se le aparece Hermes, que le proporciona un antídoto para resistir el encantamiento y le aconseja cómo actuar. Una vez allí, las siervas de Circe bañan y sirven de comer al huésped y él intercede ante Circe para que devuelva a sus compañeros su figura humana. Ésta accede y toda la tripulación pasa el resto del año disfrutando de la hospitalidad de la reina. Llegada la primavera le entra el deseo de partir y Circe revela a Odiseo que, antes de nada, debe viajar hasta el Hades, el reino de los muertos, para consultar al adivino Tiresias. La diosa le explica cómo llegar hasta allí.

CANTO XI

* Relato de la bajada al Hades: Cuando encuentran la entrada del tenebroso Hades, cumplen los ritos y sacrificios prescritos y en un hoyo vierten la sangre que las sombras de los muertos acuden a beber, cobrando de ese modo habla y momentánea vida. El alma del adivino Tiresias le predice sus avatares futuros y les advierte del peligro de que a su paso por la isla de Trinacia sus hombres no respeten las vacas de Helio (el Sol). También encuentra en el Hades a su madre Anticlea, de la que él desconocía su muerte, y ésta le informa sobre la causa de su muerte y sobre la situación en Ítaca. Acuden a continuación las almas de toda una serie de heroínas de la leyenda antigua (Leda, Antíope, Alcmena…) y cada una recuerda brevemente su historia.

En este punto Odiseo interrumpe la narración y el rey Alcínoo le ruega que se quede con ellos hasta el día siguiente y prosiga el relato. Él acepta y reanuda el relato describiendo su encuentro con otros héroes de la guerra de Troya. Así el alma de Agamenón le describe su muerte a manos de Egisto y Clitemnestra, y se lamenta, exceptuando a Penélope, de la perfidia de las mujeres. A continuación dialoga con el alma de Aquiles, quien le pide que le dé noticias de su hijo Neoptólemo; también ve el alma esquiva de Áyax, héroe orgulloso que se suicidó por la humillación que le supuso el triunfo de Odiseo sobre él. Odiseo se dirige a él buscando una reconciliación, pero sólo halla en él un obstinado silencio.

En el interior del Hades puede también contemplar a Minos y a Orión, así como los suplicios de Ticio, Tántalo y Sísifo, y, por último, se encuentra con Heracles.

La multitud de muertos y su sobrenatural vocerío acaban asustando a Odiseo que finalmente regresa a su nave y se hace nuevo al mar.

CANTO XII

* Relato del canto de las Sirenas:

Odiseo y sus hombres regresan a Eea y allí Circe le informa sobre los peligros le esperan.

Al amanecer se hacen a la mar y se aproximan a la isla de las Sirenas, seres que con su canto seductor atraen a los navegantes y los conducen a la perdición. Odiseo transmite a sus hombres los consejos dados por Circe: a ellos les unta cera en sus oídos para que no puedan oír su canto cautivador y a él ordena que le aten de manos y pies para no caer en la seducción de su bellísima voz.

* Relato de Escila y Caribdis: Como ya le había advertido Circe, el próximo peligro que deben afrontar Odiseo y sus hombres es el paso por el estrecho que forman dos rocas, Escila y Caribdis. Mientras los navegantes tratan de evitar a Caribdis, que absorbe el agua y la expulsa produciendo terribles remolinos, la otra roca monstruosa, Caribdis, devora con sus seis cabezas a seis tripulantes.
* Relato de las vacas de Helios (Sol): Cuando por fin llegan a la isla de Trinacia, donde pacen las vacas de Helios, Odiseo advierte a sus hombres del peligro que les acecha y propone no detenerse en la isla. Pero ante las protestas de éstos, hacen un alto, tras jurar todos que respetarían las vacas del dios. Pero los vientos desfavorables los retienen en la isla durante un mes y comienzan a pasar hambre; entonces, persuadidos por Euríloco, sacrifican y comen vacas del dios. Enterado Helios, exige venganza a los dioses. Todos perecen, excepto Odiseo, que, aferrado a una viga del barco, escapa de nuevo al peligro de Caribdis y llega al cabo de nueve días y nueve noches a la isla de Calipso, de donde había partido en el canto V. Concluye así el héroe el relato de sus aventuras que comenzó en el canto IX.

CANTO XIII

Concluido el relato, se despide de los feacios y se dispone a regresar a Ítaca. Pero Posidón, irritado por la ayuda prestada a Odiseo, planea un ardid para obstaculizar su llegada: transforma en piedra la nave feacia y la convierte en un gran peñasco que le oculta la vista de la ciudad. Odiseo no reconoce su patria y Atenea se le presenta bajo el aspecto de un cretense fugitivo.

Tras revelarle su identidad, la diosa le ofrece pruebas que le convencen que está en Ítaca. Juntos deliberan sobre el castigo de los pretendientes.

Atenea le aconseja presentarse en casa de Eumeo, su fiel porquero y, para no ser reconocido, la diosa transfigura al héroe en un andrajoso mendigo y ella se marcha a Esparta en busca de Telémaco.

CANTO XIV

Siguiendo el consejo de Atenea, Odiseo se presenta en la cabaña de Eumeo y éste le recibe hospitalariamente. Le describe la situación del palacio y recuerda con nostalgia a su amo.

CANTO XV

Entretanto Atenea incita en sueños a Telémaco a que regrese a Ítaca y le previene con respecto a la emboscada de los pretendientes. Tal como le había aconsejado la diosa, Telémaco envía a sus hombres a la ciudad y él se dirige a la cabaña del porquero.

CANTO XVI

Eumeo celebra con alegría el regreso de Telémaco y éste le ordena que vaya a la ciudad y comunique en secreto a su madre su vuelta. Ya solos, Atenea hace salir a Odiseo de la cabaña y le devuelve su verdadero aspecto para que su hijo le identifique.

Una vez que se ha dado a conocer, padre e hijo reflexionan sobre su venganza contra los pretendientes y el padre pide al hijo que guarde absoluto silencio sobre su llegada: ni la misma Penélope debe conocerla.

Informada ésta del regreso de su hijo, los pretendientes debaten sobre un nuevo intento de matar a Telémaco.

CANTO XVII

Por la mañana Telémaco acude a ver a su madre, y Eumeo se encarga de acompañar al héroe al palacio para que mendigue entre los pretendientes.

CANTO XVIII

Entre las risas y las burlas de los pretendientes, Odiseo pelea en un combate de pugilato con el mendigo Iro, que lo había insultado. Lo vence con facilidad.

Penélope, inducida por Atenea, se presenta en el salón embellecida por la diosa. Tras reprender a Telémaco por haber permitido que el forastero (Odiseo) fuera maltratado, sugiere con astucia que podría aceptar un nuevo matrimonio y obtiene así de ellos valiosos regalos que palían los gastos de palacio. Odiseo admira la habilidad de su mujer.

CANTO XIX

Penélope inicia su conversación con el mendigo (Odiseo). Éste le cuenta una historia ficticia y su esposa se emociona y llora al oír los recuerdos sobre su esposo. Le asegura que volverá pronto.

Penélope ordena a sus esclavas que dispongan baño, ropas, y lecho para el huésped, pero él sólo acepta que le lave los pies la esclava más anciana, su nodriza Euriclea. Ésta reconoce al héroe por una cicatriz en una pierna, pero le ordena que no le descubra.

Penélope cuenta a Odiseo el sueño que ha tenido: un águila (Odiseo) viene y mata a los gansos (los pretendientes) que comen en su casa. Finalmente la reina le anuncia que, ante lo inevitable de la situación, elegirá nuevo esposo al día siguiente mediante una prueba de tiro con el arco de Odiseo, que conserva en el palacio. El forastero aprueba tal decisión y le anima a que no aplace su cumplimiento, convencido de que Odiseo se presentará antes.

CANTO XX

Por la mañana Euriclea y las criadas hacen los preparativos del banquete especial por el día de la fiesta de Apolo. En el banquete se producen ofensas al mendigo y Telémaco los amenaza indignado, pero éstos le apremian para que convenza a su madre de que acepte a uno de ellos como esposo.

CANTO XXI

Inspirada por Atenea, Penélope sube a buscar el valioso arco de Odiseo, lo trae al salón y anuncia la competición que decidirá quién será su esposo. Odiseo, respaldado por Penélope y Telémaco, consigue que le dejen probar también a él. Toma el arco, lo examina y, ante el asombro de todos, supera con facilidad la prueba del arco.

CANTO XXII

Comienza la venganza. Todos los pretendientes caen muertos a manos de Odiseo y Telémaco. Consumada la matanza, el héroe purifica con azufre y fuego la sala y manda a Euriclea que vaya a buscar a Penélope, mientras él recibe el jubiloso saludo de las sirvientas leales.

CANTO XXIII

Euriclea despierta a Penélope y le comunica el regreso de su esposo y la muerte de los pretendientes. Ella no da crédito a la noticia y Telémaco se impacienta ante la desconfianza de su madre.

Odiseo ordena organizar una danza para que la gente crea que ya se celebra la boda de Penélope. El héroe se retira a recibir un baño y Atenea lo embellece. Entonces regresa junto a Penélope y le reprocha su pertinaz desconfianza. Ésta, tras someterle a una prueba decisiva (la descripción del lecho conyugal), reconoce finalmente entre sollozos a su esposo. Ya en sus dependencias se cuentan sus sufrimientos y peripecias y Odiseo tiene tiempo de relatarle todas sus aventuras gracias a Atenea que alarga la noche.

A la mañana siguiente, sale acompañado de Telémaco y Eumeo para visitar a su padre Laertes.

CANTO XXIV

Las almas de los pretendientes descienden al Hades, conducidas por Hermes. Allí se encuentran con las de Agamenón y Aquiles, que comentan sus respectivas muertes. Uno de los pretendientes informa a Agamenón sobre la matanza y éste alaba la fidelidad de Penélope frente a la perfidia de su traicionera esposa Clitemnestra.

